

# 15.000 alumnos ya han escuchado el testimonio de víctimas del terrorismo

ANDER  
CARAZO



Jonan Fernández, secretario de Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación del Gobierno vasco, defiende que una «vivencia real vale más que cualquier dictado»

**VITORIA.** En marzo se cumplen diez años del último asesinato de ETA, el gendarme francés Serge Negrin, así que los más jóvenes ven lejano aquellos días de plomo, coches

bomba, secuestros, amenazas y extorsión. Un informe de la que fue Defensora del Pueblo, Soledad Becerri, evidenció que en la mayoría de manuales que manejan los alumnos en España apenas existe una mención a la banda terrorista y en concreto sobre el atentado de Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno del régimen franquista. Un déficit que diferentes asociaciones e instituciones han tratado de corregir en los últimos años. Entre ellos se encuentra el Ejecutivo vasco, que desde 2014 ha acercado el testimonio de víctimas del terrorismo a 14.671 alumnos.

Jonan Fernández, secretario general de Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación del Gobierno vasco, consideró ayer que «una vivencia real vale más que cualquier dictado» y que esta experiencia suscita una lucha contra el desconoci-

miento y genera un debate en las aulas «que no es pasajero» ya que genera una «personalización del conflicto». «Ofrecemos herramientas, referencias y experiencias educativas que permiten al alumnado construir una conciencia crítica para entender la ilicitud ética, humana, política y democrática del terrorismo», comentó en el seminario Fernando Buesa, que en esta edición ha buscado determinar cómo se cuenta, transmite y entiende el terrorismo. El acto se celebró en el campus de la UPV de Vitoria, a escasos metros de donde explotó la bomba que acabó con las vidas del dirigente del PSE y la de su escolta, Jorge Diez.

Pese a que consideró que este tipo de herramientas pedagógicas tienen «un altísimo impacto en la deslegitimación del terrorismo y la violencia», Fernández disculpó que la mitad de los universitarios

## LAS CLAVES

Fernando Muga

«El testimonio directo es un incómodo espejo que provoca que los alumnos cuestionen lo sucedido»

Raúl López Romo

«Es un tema importante porque hay un vacío de conocimiento y existe un peligro de tergiversación»

María Lozano

«Hay que aprender y prosperar ante los cambios o la adversidad frente a discursos simplistas»

vascos desconozcan quién fue Miguel Ángel Blanco o quién perpetró el atentado de Hipercor. «Si a mí me llegan a preguntar por hechos concretos que tuvieron lugar diez años antes de mi nacimiento, no sé si acertaría», sostuvo.

El programa de charlas de víctimas del terrorismo -denominado Adi-Adian- se ha desarrollado en 112 centros educativos de todo el País Vasco y en los diez primeros meses de 2019 han participado 7.044 alumnos entre Secundaria, Bachiller y educación universitaria. Unos conocimientos que el Gobierno vasco pretende aumentar con Herenequin, el material pedagógico audiovisual que se ha tenido que rehacer para incorporar testimonios que amplíen los perfiles de víctimas y tratar de suprimir segundas lecturas. Jonan Fernández anunció que, cuando se complete esta producción con las aportaciones de quienes evidenciaron su descontento con la versión original, se realizará un 'pase exclusivo' en ocho institutos para conocer sus reacciones antes de extenderlo al resto de la red educativa.

## «Incómodo espejo»

Raúl López Romo, responsable del área de educación del futuro Memorial de Víctimas de la capital alavesa, apostó por trabajar en el desarrollo de materiales didácticos por parte de historiadores y con la participación de pedagogos y asociaciones. A su parecer, se deberían incluir cronologías de hechos y detalles sobre las bandas terroristas, eliminando el relato que «han intentado fijar los perpetradores». ¿Y todo esto con qué objetivo? María Lozano, del comité de Dirección de Radicalization Awareness Network de la Unión Europea, sostuvo que se ayuda a «hacer frente, aprender y prosperar ante los cambios, el desafío o la adversidad frente a discursos simplistas».

«El tema es importante, hay un vacío de conocimiento y existe el peligro de olvido o tergiversación en comunidades como la nuestra, donde la radicalización no ha desaparecido. No podemos echarle azúcar a nuestro pasado», reclamó López Romo. «El testimonio directo es un incómodo espejo que muchos alumnos no terminan de creerse en nuestra Arcadia Feliz, pero que cuando llegan a casa cuestionan 'qué estuvisteis haciendo' a sus familias y con el ánimo de construir una sociedad mejor», reconoció Fernando Muga, profesor de Secundaria de la red pública participante en Adi-Adian.



Jonan Fernández estrecha la mano de Raúl López Romo en presencia de Miguel Loza, Fernando Muga y María Lozano. :: IGOR AIZPURI

## «ETA no nos dejó ser artistas, hemos tenido que ejercer como intelectuales»

Los escritores Luisa Extenike y Vicente Carrión debatieron con el humorista gráfico Jesús Zulet sobre la literatura y la violencia

:: A. CARAZO

**VITORIA.** La creación artística de varias generaciones en el País Vasco no se puede entender sin tener en cuenta la violencia de la banda terrorista ETA. «El terrorismo no nos dejó ser artistas, hemos tenido que ejercer como intelectuales», apuntó la escritora Luisa Extenike, autora de 'Absoluta presencia' o 'El ángulo ciego' (que consiguió el pre-

mio Euskadi). «He escrito sobre las víctimas, el terrorismo y el miedo que genera la violencia, pero sobre todo he escrito durante el terrorismo», planteó. La novelista quiso alertar de los posibles relatos equidistantes que se pueden crear ahora que ha cesado la violencia. «La literatura es interrogativa y valiente para entrar en cualquier asunto. La cuestión es abrirse a más preguntas

para alcanzar la claridad», sostuvo en una mesa redonda moderada por la directora de la edición alavesa de EL CORREO, Zuriñe Ortiz de Latieiro, y en la que también participaron el filósofo Vicente Carrión y el humorista gráfico Jesús Zulet.

Carrión apostó por que el relato sobre la violencia de ETA se escriba «utilizando todas las manos, aunque a veces sean contradictorias». «En este país hemos sido expertos en silencios, disimulos, susurros... Es relativamente fácil contar el número de asesinados, heridos o mutilados, pero no se puede hacer el censo de todos los afectados por la lenta onda expansiva de cada cri-

men, que se prolonga a través de los años y las generaciones».

«No puedo entender cómo en la antigua Yugoslavia parece que el problema está resuelto diez años después y aquí tenemos miedos ancestrales», apuntó Zulet, ilustrador gráfico en las páginas de este periódico, quien defendió la importancia del humor y más cuando existían pocas razones para sonreír. «Aquí hubo un momento en el que se creía que el terrorismo era una respuesta a la represión del Estado, pero cuando el dolor de las víctimas se extendió a la clase política y social ya no se sostenía. Todavía habrá que perfilar los relatos», aseguró.